

CELCIT. Dramática Latinoamericana 498

# MOSCÚ

Basado en “Las tres hermanas” de  
Antón Chéjov  
Mario Diamant (Argentina)

PERSONAJES: M (0) / F (3):

OLGA, 32 años

MASHA, 27 años

IRINA, 20 años

## Escena 1

*Un día de mayo. 1903*

*Una sala en una casa de una ciudad de provincia. Mediodía. Afuera brilla alegremente el sol. OLGA, vestida con el uniforme azul de las profesoras de los secundarios femeninos, está sentada junto a una mesa corrigiendo cuadernos; MASHA, vestida de negro, con el sombrero sobre las rodillas, está sentada leyendo un libro; IRINA, vestida de blanco, está de pie, junto a la ventana. Hay un piano, un perchero, una cómoda sobre la cual hay un reloj de porcelana y una mesita.*

OLGA

Pensar que hace ya un año que papá murió.

MASHA

*(Sin emoción.)* ¿Ya un año?

IRINA

Fue justo el día de mi santo.

MASHA

¡Dios mío, cómo vuela el tiempo!

OLGA

Vuela, sí. Como esos pájaros que nunca vuelven. ¡Vaya una a saber en qué lugar se pierden!

MASHA

(Ácida.) Los pájaros no se pierden, Olga.

OLGA

Si no se perdiesen, volverían. Pero estos pájaros nunca vuelven.

MASHA

No vuelven porque nadie quiere volver a este lugar. Papá hizo bien en reventar.

OLGA

(Indignada. Protesta.) ¡Papá no reventó! Su corazón no resistió tanta indignidad.

MASHA

Su hígado, querrás decir.

*OLGA ignora el comentario.*

OLGA

¡Qué coincidencia que fuera justo el día de tu santo, Irina!

IRINA

No me lo recuerdes. ¡Me había despertado tan feliz! Me vestí toda de blanco. Y a la mediatarde llevaba luto y lloraba como una magdalena.

*MASHA saca una boquilla y una cigarrera, toma un cigarillo y lo enciende.*

*OLGA le echa una mirada de desagrado.*

OLGA

Las coincidencias siempre tienen un significado.

MASHA

(Cáustica.) Las coincidencias no tienen significado, Olga. Por eso son coincidencias.

OLGA

No. Yo creo que hay una mano invisible que hace las cosas posibles.

MASHA

Me pregunto qué mano invisible nos sepultó en esta tumba.

*Pausa.*

IRINA

Me acuerdo que llovió todo el día y hacía un frío horrible.

OLGA

Tal vez por eso hubo tan poca gente en el entierro.

MASHA

Hubo más de cien personas.

OLGA

Tratándose de un general, lo normal hubiera sido que acudiera una multitud.

MASHA Me temo que la realidad no siempre se acomoda a tus expectativas, querida Olga.

IRINA

Por lo menos hoy, el día está soleado y podemos tener las ventanas abiertas. Y, miren, los abedules empezaron a retoñar.

*OLGA va hacia la ventana. Pasa junto a MASHA que ha vuelto a silbar.*

OLGA

Dejá de fumar, Masha. ¡Es irritante!

*MASHA le echa una mirada de fastidio.*

OLGA

No sé de dónde te viene esa costumbre. Por cierto, no es algo que hayas aprendido en casa.

IRINA

A Masha siempre le gustó fumar. Desde que me acuerdo.

OLGA

Pues yo pienso que es una actividad muy vulgar.

MASHA

Papá fumaba.

OLGA

Papá era un militar, un hombre de regimiento. Pero eso no significa que nosotras debamos comportarnos como si viviéramos en un cuartel.

*Pausa.*

MASHA

La vida de provincia te volvió agria, querida Olga.

OLGA

*(Recapacita.)* ¡Ay, lo sé, lo sé! No me lo reproches. ¿Qué puedo hacer? Van para once años que vivimos en esta ciudad horrible, donde cada día es igual al anterior. ¡Once años! Pensar que cuando nos fuimos de Moscú, papá nos aseguró que su comisión sería por apenas dos o tres años y que luego regresaríamos.

IRINA

Yo tenía nueve años; ahora tengo veinte.

OLGA

¿Qué clase de vida es ésta? No lo comprendo. Paso la mayor parte del día en el colegio y cuando vuelvo a casa, doy lecciones hasta la noche. Sufro de unos dolores de cabeza insoportables y tengo pensamientos de vieja. La verdad es que, en estos últimos cuatro años, desde que enseñé en el colegio, siento que cada día voy perdiendo las fuerzas y que la juventud se me escapa, como por una gotera.

IRINA

¡Deberíamos vender la casa, liquidar todo e irnos a Moscú!

OLGA

¡Irina tiene razón! Deberíamos irnos a Moscú, cuanto antes.

IRINA

¿Vendrías con nosotras, Masha?

MASHA

Dudo que Fiódor Ilich quiera mudarse.

IRINA

¡Pero podrías venir a pasar los veranos a Moscú!

MASHA

Seguramente lo haría.

IRINA

¿Ven? Nada nos retiene aquí. Andrei, probablemente, será profesor y también se marchará.

OLGA

Yo no estaría tan segura de eso.

IRINA

Es lo que siempre dijo que haría.

OLGA

Según parece, anda un poco enamorado.

MASHA

¿Andrei, enamorado?

OLGA

¿No lo sabías? Anda detrás de esa chica, Natalia Ivánovna.

MASHA

¿Natasha? ¡Pero si esa chica es tan ordinaria como una campesina! Basta fijarse cómo viste. Usa una ropa de colores chillones que se dan de patadas entre sí. El otro día llevaba una pollera rarísima, tirando amarillo, con una

franja verde loro y una blusa roja. Y tiene siempre las mejillas enrojecidas, como si estuviese permanentemente ruborizada. No entiendo cómo alguien tan sensible como Andrei podría caer con alguien tan vulgar como Natasha.

IRINA

Oí decir que iba a casarse con Protopópov, el presidente del Concejo Municipal, pero que él desistió del compromiso a último momento.

MASHA

Protopópov no es una luz, lejos de eso, pero por lo visto, tiene más sentido común que nuestro hermano.

IRINA

Yo admiro mucho a Andrei. Cuando lo escucho tocar su violín, se me caen las lágrimas. Siempre fue el más talentoso de todos nosotros. Estoy segura de que va a hacer una gran carrera en la universidad.

MASHA Si esa Natasha no termina castrándolo como a un ternero.

*Pausa.*

IRINA

*(Se asoma a la ventana.)* Esta mañana siento que mi alma está inundada de luz. Seguramente les parecerá una tontería, pero tengo la sensación de que hay buenas cosas esperándonos.

OLGA

Me alegra que te sientas así. Te ves radiante y muy hermosa, Irina. ¿No es cierto, Masha?

*MASHA asiente con un gruñido.*

OLGA

También Masha se ve hermosa. Y hasta Andrei, aunque se puso un poco gordo y eso no lo favorece. En cambio, yo envejecí.

MASHA

Estás igual, Olga. Dejá de lamentarte.

OLGA

No, no. Adelgacé más de la cuenta. La ropa me cuelga. Debe ser porque en el colegio me enojo por cualquier cosa con las muchachas. No les tengo paciencia.

IRINA

Todo eso está en tu cabeza, Olga. No en tu aspecto.

OLGA

¿Te parece? Gracias, Irinka. Sos un amor. Sé que no debería quejarme. Pero la soledad es dura de llevar. Quizás si me casara y no tuviese que trabajar tanto,

estaría mejor. *(Pausa. A MASHA, con intención.)* ¡Y estoy segura que amaría a mi marido!

MASHA

Puedo regalarte el que tengo.

OLGA

No seas cínica, Masha. Esa actitud no te hace bien. Fiódor Ilich es una buena persona. ¡Y te adora!

MASHA

A veces me pregunto si el amor de los demás no es la verdadera cárcel.

*Pausa.*

OLGA

¡Qué cabeza la mía! Me olvidé de decirles que me encontré con el barón Tusenbach. Nos cruzamos en el camino cuando volvía de la escuela. Me contó que hoy nos visitará el nuevo jefe del destacamento, el teniente coronel Vershinin.

IRINA

¿Cuándo?

OLGA

Dijo que vendría para el almuerzo, junto con el barón.

IRINA

Va a haber que agregar una silla.

MASHA

¿Cuántos vamos a ser?

OLGA

Trece, con el coronel.

MASHA

¿Trece a la mesa? ¡Qué fastidio!

OLGA

Yo no me dejo llevar por las supersticiones. Son contrarias a la verdadera religión. De todos modos, es un buen signo que los oficiales se sientan a gusto en nuestra casa.

MASHA

¿Por qué no iban a sentirse a gusto? Aquí comen mejor que en el cuartel.

OLGA

No creo que sea solo por eso. *(Con intención, a IRINA.)* El barón está enamorado de vos, Irinka.

IRINA

No hace falta que me lo recuerdes. No pierde oportunidad de proclamar la intensidad volcánica de sus sentimientos, de hablarme de las llamas que le consumen el corazón y de la pasión que le devora el cerebro.

MASHA

¡Qué trivialidad, Dios mío!

OLGA

¿Y vos? ¿No sentís nada por él?

IRINA

Aburrimiento.

OLGA

Las mujeres demasiado exigentes a la hora de elegir, se quedan para vestir santos.

MASHA

También el capitán Solioni, el amigo del barón, tiene el ojo puesto en tus encantos, Irina.

IRINA

Ese Solioni no me gusta nada. Me da miedo. Se burla de todo. No dice más que tonterías. (*Pausa.*) Me pregunto cómo será el coronel Vershinin. ¿Es viejo?

OLGA

El barón dice que debe tener unos cuarenta o cuarenta y cinco años, no más. Vive con su mujer, su suegra y dos niños. Está casado en segundas nupcias. Su mujer está un poco chiflada, según parece. Yo me crucé con ella en alguna ocasión. Lleva una larga trenza de adolescente y habla de una manera muy rebuscada. Dicen que intentó suicidarse varias veces.

MASHA

¡Pobre santo! Otra víctima del matrimonio.

OLGA

Viene de Moscú.

IRINA

(*Fascinada.*) ¿De veras? ¿De Moscú?

OLGA

Era oficial en la brigada de papá.

*Pausa.*

MASHA

(*Reacciona.*) ¿Vershinin dijiste?

OLGA

Sí. Alexander Ignátievich Vershinin.

MASHA

¡Ahora lo recuerdo! ¡Vershinin! ¿No era el que le decían: "el comandante enamorado", Olga? Entonces era teniente.

IRINA

¿Por qué le decían así?

MASHA

No sé. Según parece estaba locamente enamorado de alguien. Nunca supe de quién.

OLGA

¡Claro! Vivía en la misma calle en que vivíamos nosotras, en Basmánnaia.

IRINA

¡Me acuerdo de la calle Basmánnaia!

MASHA

Eras muy pequeña.

IRINA

¡Pero me acuerdo! Había una iglesia con una gran cúpula dorada.

MASHA

La iglesia del Mártir Nikita. Allí se realizó el funeral de Púshkin. Y no lejos de ahí estaba la mansión del príncipe Kurakin.

OLGA

(*Entusiasmada.*) ¡Al que le gustaba vestirse con diamantes!

MASHA

¡Ah, Moscú, Moscú! ¡Qué ciudad!

OLGA

¡La vida allí era maravillosa!

MASHA

Las horas del día no alcanzaban. ¿Te acordás Olga? Los paseos por la ribera del Moskva... Las visitas a la Galería Tretyakov...

OLGA

Tenían esos maravillosos paisajes de Levitán.

MASHA

Y las noches de ballet en el Bolshoi...

OLGA

¡Me acuerdo cuando fuimos a ver bailar a la Giuri!

MASHA

*(Los ojos se le llenan de lágrimas. Toma un pañuelo y se seca los ojos.)* ¡Qué crueldad haber perdido todo eso!

IRINA

¡Masha!, ¿estás llorando?

MASHA

No es nada. Un poco de melancolía.

IRINA

*(Llora a su vez)* Me hiciste llorar a mí.

*Se abrazan.*

IRINA

Ya vas a ver, estaremos en Moscú en el otoño. ¿No es así, Olga? *(Se seca las lágrimas. A Masha)* A lo mejor podrás convencer a tu marido de mudarse.

MASHA

Fiódor Ilich no es hombre de tomar decisiones. Los cambios lo aterrorizan. Por eso lleva los años que lleva en el mismo colegio, enseñando las mismas cosas, teniendo las mismas discusiones. *(Estalla.)* ¡Dios bendito, cómo me aburro! Siento que el tedio me atraviesa el cerebro como una viga.

OLGA

Las cosas solo se aprecian cuando no se tienen.

*Pausa.*

IRINA

Escuchen, quiero contarles una cosa: esta mañana hice un gran descubrimiento.

MASHA

*(Mordaz.)* Seguramente, fue algo que comiste anoche y te cayó mal.

IRINA

¡No te burles, Masha! Fue un descubrimiento muy importante.

MASHA

¿Ah, sí?

IRINA

Comprendí qué nos sucede.

MASHA

¿Qué nos sucede?

IRINA

¡El ocio, Masha! Nuestra enfermedad es el ocio.

OLGA

¿Ocio? ¿Qué ocio? ¿Con todo lo que tengo que hacer?

MASHA

(*Acida.*) ¡Toda una revelación antes del desayuno!

IRINA

¿No se dan cuenta? El trabajo es lo único que le da sentido a la vida.

OLGA

A mí no me lo cuentes. Yo trabajo como una burra.

IRINA

No lo digo por vos, Olga. Vos trabajás muy duro y también Fiodor Ilich. Pero, ¿qué hay de los demás? ¿Que hay del doctor Chebutikin, del barón Tusenbach? ¿Qué hay de Masha y de mí?

MASHA

A mí dejame fuera de tus elucubraciones.

IRINA

¡Pero es lo que pasa con la mayor parte de la gente que frecuenta nuestra casa! Son como personajes de una ópera bufa. Hablan y hablan y nunca logran decir nada que tenga sentido. Miren al pobre doctor Chebutikin. No trabajó ni una hora completa en su vida. El mismo lo reconoce. (*Toma los anteojos de MASHA, se los calza sobre la punta de la nariz, toma un diario de la mesa e imita Chebutikin.*) "Pues la verdad, mi dulce palomita, es que yo no he hecho nunca nada. Desde que salí de la Universidad, no he leído un solo libro. Solo me entero de las cosas por los periódicos. No me pregunten de medicina porque no sé nada. Mi cabeza está vacía. Se me ha olvidado todo."

*IRINA y MASHA se echan a reír.*

OLGA

No veo qué tiene que ver Chebutikin con nosotras.

IRINA

Chebutikin es como de la familia. Desde que murió papá, pasa más tiempo acá que en su propia casa. Yo lo adoro, pero su vida es un despilfarro. ¡No quiero terminar como él!

OLGA

No veo por qué tenés que compararte con Chebutikin.

IRINA

¡No es solo él! ¡También soy yo! Es preferible ser un buey y trabajar de sol a sombra, que ser una mujer joven como yo, que se levanta al mediodía, toma su café en la cama y después pasa dos horas vistiéndose.

OLGA

(*Burlona.*) Estoy segura de que el doctor Chebutikin tiene un remedio para eso. (*Se ríe.*)

IRINA

Podés reírte. No me importa. Estás acostumbrada a verme como una niña, Olga, pero ya tengo veinte años. ¡Es hora de que me tomes en serio! Mañana mismo salgo a buscarme un empleo.

MASHA

(*Divertida.*) ¡Qué bien! ¿Y en qué podrías trabajar?

IRINA

En cualquier cosa. Todo trabajo es honorable. Hay una posición abierta en la Oficina de Telégrafos y voy a presentarme.

MASHA

¿En la Oficina de Telégrafos?

IRINA

La que está junto a la estación.

OLGA

¿Y qué sabés de telégrafos?

IRINA

Nada. Pero puedo aprender. No soy menos inteligente que los que trabajan ahí.

MASHA

(*Burlona.*) Podrías reemplazar a Anfisa en la cocina.

*IRINA responde sacándole la lengua. MASHA, canturreando, se levanta y se pone el sombrero.*

OLGA

¿Dónde vas, Masha?

MASHA

A casa.

IRINA

¿Así de repente? ¿Dije algo que te ofendió?

MASHA

No, patito, nada me ofendió. Estoy un poco cansada, eso es todo. Hoy me dio la melancolía. No me hagas caso. (*La besa.*) Adiós, encanto... Voy a venir por la tarde.

*Va hacia la puerta.*

OLGA

Pensé que te interesaría conocer al coronel Vershinin.

MASHA

(*Se detiene.*) ¿Qué puede tener de interesante un hombre que vive con su suegra y cuya mujer trata de suicidarse?

OLGA

Dicen que es muy guapo y que tiene una conversación muy interesante.

*MASHA se vuelve.*

MASHA

(*Interesada.*) ¿Ah, sí? ¿Quién dice?

OLGA

El barón Tusenbach. Dice que cuenta unas anécdotas muy divertidas de Moscú.

MASHA

¿De veras? (*Recapacita.*) Bueno, quizás tengas razón. Después de todo, nada interesante me espera en casa. Aquí, por lo menos, podré escuchar novedades de Moscú.

*Se quita el sombrero. Irina la abraza.*

IRINA

¡No sabés lo contenta que me pone que te quedes! Los almuerzos no son lo mismo sin vos.

*Se escucha la campanilla de la puerta.*

OLGA

Vamos al comedor. Ahí están llegar los invitados. (*Grita.*) ¡Anfisa, abrí la puerta! (*A MASHA.*) La pobre está medio sorda.

*Van en dirección del comedor.*

MASHA

Espero que este Vershinin no termine siendo una desilusión, como todo lo demás.

*Salen.*

## *Escena II*

*La misma sala. Tres horas después. MASHA y OLGA vienen del comedor. Sobre la mesita hay un samovar.*

MASHA

¡Esa Natasha es absolutamente insoportable! ¡Y no tiene modales!

OLGA

Pero Andrei parece estar totalmente embobado por ella.

MASHA

Se ofendió por un comentario intrascendente que hice acerca del color de su cinturón y se levantó de la mesa.

OLGA

*(Divertida.)* Además, se empeña en hablar francés para mostrarse sofisticada, pero tiene una pronunciación espantosa.

MASHA

¡Pobre Andrei! ¡Es tan crédulo que parece tonto! Una mujer como Natasha lo puede hacer girar como un trompo.

OLGA

Espero que tenga el buen tino de no casarse con ella. No toleraría tenerla aquí todo el tiempo, dando vueltas por la casa.

MASHA

Deberías tener una conversación con Andrei.

OLGA

Ultimamente se volvió imposible hablar con él. Se encierra en su habitación y no quiere escuchar a nadie. Solo parece tener oídos para esa Natasha.

MASHA

No entiendo qué puede haberle pasado.

OLGA

Es esta ciudad, Masha. Te devora la voluntad como una gangrena.

*IRINA viene de la cocina.*

IRINA

El almuerzo fue todo un éxito, ¿no les parece? La comida estaba exquisita y todo el mundo quedó muy impresionado con el coronel. *(Con intención.)* Masha sobre todo...

MASHA

Es un hombre muy extraño. Vive una situación miserable con esa esposa loca y enferma y sin embargo es capaz de disfrutar de los placeres más triviales. Yo, en cambio, me asfixio de solo pensar en el día de mañana.

*MASHA toma una revista y comienza a hojearla.*

OLGA

Yo confieso que no siempre entendía de lo que hablaba. Especialmente cuando se puso a divagar acerca de cómo sería la vida en doscientos o trescientos años. ¿A quién puede interesarle saberlo?

MASHA

Le gusta filosofar y encontró en el barón Tusenbach un alma gemela.

OLGA

Yo creo que el barón estaba más interesado en Irina que en el coronel Vershinin. No le quitó los ojos durante toda la comida.

IRINA

¡Es un pesado! Volvió a arrinconarme con una de sus insoportables declaraciones de amor. *(Lo imita.)* "Experimento una apasionada sed de vida, una sed que se me ha fundido en el alma con el amor que siento por usted." *(Se echa a reír.)*

MASHA

¿Cómo es posible juntar tanta banalidad en una sola frase?

OLGA

El amor vuelve un poco tonta a la gente. Eso no tiene nada de malo.

MASHA

Lo tiene si después una se casa con ellos.

IRINA

Masha está hoy de un humor fatal.

OLGA

Está resentida con el pobre Fiódor Ilich.

MASHA

¡Y con razón! ¿Sabés cuál es su programa para esta noche? Quiere llevarme a una fiesta en casa del director del colegio.

OLGA

Lo sé. Yo misma estoy invitada.

MASHA

¡Pues andá con él! Estoy segura que va a disfrutar más tu compañía que la mía. No sé por qué ni cómo, pero Fiódor Ilich se las ingenia para sacar de mí lo peor.

OLGA

Cuando te casaste decías que te parecía el más inteligente de los hombres.

MASHA

¡Tenía dieciocho años, Olga! Vivir te cambia las perspectivas. Nadie sabe nunca lo que nos espera del otro lado de la puerta. Las mismas cosas que Fiódor Ilich me decía durante nuestro noviazgo y me parecían fascinantes, hoy me resultan insoportables.

IRINA

Creo que Fiódor Ilich anda un poco despistado. ¿No lo notaron?

OLGA

¿Qué te hace decir eso?

IRINA

Me trajo un regalo para mi santo, un librito con la historia del colegio.

OLGA

¿Y?

IRINA

Que es el mismo que me regaló el año anterior. Cuando se lo recordé que, se ruborizó todo y después se lo regaló al coronel Vershinin.

MASHA

El pobre hace lo que puede. Se esfuerza, pero no siempre lo consigue. Es muy triste comprobar cómo la realidad convierte a nuestros sueños en pesadillas.

*Pausa.*

IRINA

Yo nunca voy a casarme. Voy a vivir en Moscú y voy a ser una mujer independiente.

OLGA

Las mujeres necesitamos de los hombres, Irina.

IRINA

¡Ese es un pensamiento anticuado! La situación de las mujeres está cambiando en todo el mundo. ¡Mirá lo que están logrando las sufragistas en Inglaterra! Y en Moscú, las mujeres están actuando en la política y en los movimientos revolucionarios a la par de los hombres.

OLGA

(*Escandalizada.*) ¡No querrás compararte con esas socialistas que fuman y beben como marineros!

IRINA

Me compararía si pudiera, si no estuviera atrapada en esta jaula de provincia.  
¡Es un nuevo siglo, Olga! No podemos seguir viviendo como en el anterior.

OLGA

Esos socialistas no se proponen construir nada nuevo. Solo piensan en destruir lo poco bueno que tenemos.

MASHA

*(Leyendo la revista.)* Aquí cuentan del Gran Baile que el zar y la zarina ofrecieron en la Palacio de Invierno, en San Petersburgo. ¡Parece que fue imponente! Todos los invitados iban vestidos como en los tiempos de zar Alexis. Si papá estuviese vivo y viviésemos en Moscú, tal vez nos hubieran invitado.

IRINA

No tengo interés en codearme con la nobleza.

OLGA

¡Nosotros venimos de una familia muy distinguida, Irinka! No tenemos de qué avergonzarnos. Las reuniones en casa de papá, en Moscú, eran acontecimientos sociales. Todos esos oficiales en sus uniformes resplandecientes y las mujeres tan elegantes en sus vestidos acampanados, bailando la cuadrilla.

*OLGA se sienta al piano y comienza a tocar una mazurca cuadrilla, que acompaña con un tarareo. IRINA toma a MASHA del brazo y la obliga a salir a bailar. Después de unos instantes, MASHA se suelta y las tres se divierten, bailando y tarareando. A lo lejos se escucha el sonido de la bocina de un tren. La música y el baile se interrumpen. Las tres escuchan corren hacia la ventana.*

OLGA

*(Mira el reloj. Suspira.)* El tren de las 4 de la tarde...

IRINA

Mañana por la mañana estará en Moscú.

MASHA

¡Qué envidia!

OLGA

Puedo imaginarme bajando en la estación central de Moscú, cargada de valijas y bolsos, metiéndome entre la multitud. *(Suspira.)* ¡Oh, Dios, cuánto daría por estar en ese tren!

IRINA

¡Podemos estar ahí si nos lo proponemos, Olga!

OLGA

En el otoño...

MASHA

¡Sí, en el otoño! Prometeme que lo haremos.

OLGA

¡Lo prometo, lo prometo!

*Las tres hermanas se quedan mirando el exterior.*

### *Escena III*

*Un año más tarde. 1904*

*La misma sala. Un atardecer de invierno. Nieva. Desde afuera llega el sonido de música carnavalesca, que seguira esporádicamente a lo largo de la escena. OLGA está sentada, revisando unas cuentas. IRINA viene de la calle. Está cambiada. Tiene el pelo recogido. Bajo el tapado viste el uniforme de las empleadas del correo.*

IRINA

¡Qué día! Parece que el invierno no va a terminar nunca. *(Se sacude la nieve de la ropa. Arroja su sombrero y sus guantes sobre un sillón.)*

OLGA

En Moscú nunca pensaba en las estaciones, pero aquí son tan brutales que es imposible no desesperarse.

IRINA

¡Uf! No veía la hora de volver a casa. La oficina de telégrafos es una sala de tortura. Ese desfile incesante de gente absolutamente tonta, incapaz de expresar coherentemente lo que desean. Hoy viene una mujer que quiere mandar un telegrama a su hermano en Sarátov para comunicarle que se le murió un hijo. Trágico, ¿verdad? Naturalmente, la atiendo con gran simpatía. Pero resulta que la mujer no puede recordar la dirección de su hermano. Me pide que escriba simplemente Sarátov porque dice que allí todo el mundo lo conoce. Le explico que Sarátov es una ciudad de más de cien mil habitantes y que no puedo mandar el telegrama sin una dirección precisa. Entonces se pone a llorar. Y yo pierdo la paciencia y empiezo a tratarla con rudeza. Y ahora me siento mal con todo el asunto. *(Pausa. Se deja caer en el sillón.)* Tengo que buscarme otro empleo. Este trabajo no es para mí. ¡Dios! ¡Tenía tantas ganas de trabajar! Soñaba con el poder redentor del trabajo. Pero no hay redención en los telégrafos. Es un trabajo sin poesía, sin alma. *(Se sirve una taza de té del samovar.)* ¿Qué haces?

OLGA

Estoy revisando unas cuentas.

IRINA

¿Vendrán las comparsas hoy a visitarnos?

OLGA

Me temo que no.

IRINA

¿No? ¿Por qué no? ¡Es la última noche de carnaval! Se supone que tengamos comparsas. ¡Es tan divertido!

OLGA

Natasha pidió que las canceláramos porque Bóbik podría asustarse.

IRINA

(*Indignada.*) ¿Pero quién se cree esa mujer? Desde que se casó con Andrei y parió a ese pequeño monstruo se comporta como si fuera la dueña de casa. (*Decidida, se pone de pie*) ¡Voy a hablar con Andrei!

OLGA

Esperá. Sentate. Tenemos problemas más graves que discutir.

IRINA

No quiero saber de problemas. Estoy muy cansada. Esperaba distraerme un poco con las comparsas.

OLGA

Pues éstos, mejor que los escuchés.

IRINA

(*Alarmada, se sienta.*) ¿Qué pasa?

OLGA

Andrei volvió a jugar.

IRINA

¡No te creo! ¿Cómo sabés?

OLGA

Me lo dijo el doctor Chebutikin. Anoche fueron él y Andrei a jugar al club. André perdió una cantidad grande de dinero.

IRINA

¿Cómo de grande?

OLGA

Algo así como doscientos rublos.

IRINA

¿Doscientos rublos? ¡Pero está loco!

OLGA

Y la semana pasada pasó lo mismo.

IRINA

¡Por amor de Dios! ¿Lo sabe Masha?

OLGA

No, Masha no sabe nada.

IRINA

Se pondrá furiosa.

OLGA

Por eso quiero elegir el momento de decírselo.

*Se incorpora. Va a servirse un té del samovar.*

IRINA

¿Querés?

OLGA

No.

IRINA

Fue muy lindo de parte del doctor Chebutikin regalarnos el samovar para mi cumpleaños.

OLGA

Te quiere como una hija. Sospecho que siempre estuvo un poco enamorado de mamá.

*IRINA vuelve al sillón.*

IRINA

¿Cómo era mamá? No tengo recuerdos de ella.

OLGA

Era delicada de salud, pero muy refinada. Tenía el don de saber decirle a cada uno la frase adecuada. Todos tenían una gran opinión de ella.

IRINA

¿Jugaba con nosotras?

OLGA

A veces, cuando su salud lo permitía.

IRINA

Me gustaría recordar, por lo menos, el tono de su voz, o la textura de sus manos. Pero no me acuerdo de nada.

OLGA

Eras muy pequeña.

IRINA

Ni siquiera sé dónde está enterrada.

OLGA  
En Moscú.

IRINA  
Bueno, por lo menos ella se quedó allí. ¡Dios mío!, todas las noches sueño con Moscú, estoy como alucinada.

OLGA  
Te entiendo.

*Va a sentarse junto a OLGA.*

IRINA  
Si la idea es mudarnos en junio, nos falta todavía... *(cuenta con los dedos)* febrero, marzo, abril, mayo... ¡Casi medio año! No sé si podré aguantar otro medio año.

OLGA  
Hay que tratar de que Natasha no se entere de que Andrei perdió tanto dinero.

IRINA  
¿Por qué? No veo por qué tenemos que protegerla.

OLGA  
No se trata de protegerla a ella; se trata de protegerlo a él. No quiero tener otra escena como la que tuvimos la semana pasada cuando Andrei volvió borracho.

IRINA  
Me figuro que a esa vaca le da lo mismo. ¿Viste lo gorda que se puso? La ropa la apriera como una *roulade*. Pero a ella no parece importarle. Todo cuanto le interesa es Bóbik. Está obsesionada con esa criatura. *(Pausa.)* ¿Por lo menos Andrei pagó la cuota de los impuestos?

OLGA  
No ha pagado ni un kópek desde hace ocho meses.

IRINA  
Vamos a terminar perdiendo la casa por su culpa. Pero no es él. ¡Es ella! El es apenas un títere sin voluntad. ¿Qué pasó con Andrei? ¡Tenía tanto talento y tanto sueños! No lo entiendo. Habla cuatro idiomas, toca el violín, talla hermosos objetos de madera. Iba a ser un profesor famoso de la Universidad de Moscú. ¡Rusia entera se enorgullecería de él! Y mirá en qué se ha convertido. ¡En secretario de la Administración donde el inútil de Protopópov es presidente! Vaya honor. Todo lo que hace en estos días es empujar el cochecito de Bóbik y hacer los mandados que le encarga su mujer. Toda la ciudad se ríe de él. ¡No puedo soportarlo!

OLGA

Es esta madita ciudad que nos desgasta hasta la hilacha y luego nos aparta, como ropa vieja.

*MASHA viene de la calle. Viste elegantemente.*

MASHA

¡Qué noche tan encantadora! Todo el mundo está en la calle disfrazado y hay comparsas y charangas en cada esquina. *(Sacude la nieve, se quita el sombrero y se arregla el peinado frente al espejo.)*

OLGA

¡Qué raro verte de buen humor!

MASHA

Estoy de buen humor. No puedo negarlo.

IRINA

¿Alguna razón que debamos conocer?

MASHA

*(Misteriosa.)* Nada en particular.

IRINA

*(Irónica.)* ¿Nada?

MASHA

Siento que algunas emociones que creía muertas se están despertando en mí, eso es todo.

OLGA

*(Descreída.)* Tengo que pellizcarme para creerlo.

IRINA

*(A Masha.)* ¡Estás enamorada!

MASHA

*(Silba.)* Quizás. ¡Quién sabe!

OLGA

*(Con intención.)* Qué habrá hecho Fiódor Ilich anoche para reconquistarte.

*MASHA mira a OLGA con asombro y se echa a reír. Mira a IRINA, quien capta la ironía y ríe a su vez.*

OLGA

*(Desconcertada.)* ¿Dije algo gracioso?

MASHA

¡Ay, querida Olga! A veces quisiera tener tu cabeza.

OLGA

¿Qué tiene mi cabeza?

MASHA

Es de una simpleza conmovedora.

OLGA

No veo el beneficio de complicarlo todo. Soy maestra. Las maestras tendemos a simplificar. De lo contrario, nadie entendería nada.

MASHA

*(Riendo.)* Me temo que Fiódor Ilich no tiene nada que ver con mi buen humor.

OLGA

No estoy segura de entender...

IRINA

*(Riendo.)* El corazoncito de Masha late en otras latitudes.

OLGA

¿Qué latitudes? ¿Por qué no se dejan de hablar en acertijos?

MASHA

Creo que el pobre Fiódor Ilich se equivocó espantosamente cuando me propuso matrimonio, Olga. Debió habértelo propuesto a vos.

OLGA

*(Se ruboriza.)* Podés estar segura de que si fuera mi marido no lo trataría como vos lo tratás.

MASHA

¿Acaso lo trato mal? ¿Lo oíste quejarse?

OLGA

Fiódor Ilich es demasiado orgulloso para quejarse y nunca hablaría mal de vos a tus espaldas.

MASHA

*(Se ríe aún más.)* ¡No puedo creerlo! ¡Estás enamorada de él!

OLGA

*(Rígida.)* No, no estoy enamorada de él, pero tengo ojos para ver y cerebro para pensar.

MASHA

*(Burlándose.)* ¡Y corazón, Olga! Te olvidaste del corazón.

IRINA

¡No la molestes, Masha! Dejala en paz. Mejor contanos la causa de tu buen humor.

*MASHA se sienta al piano. Hace algunos arpeggios.*

MASHA

Vengo de tener una conversación muy interesante con el coronel Vershinin.

IRINA

Así que Vershinin es el motivo de tu misteriosa sonrisa.

OLGA

*(Con tono de reproche.)* El coronel Vershinin está casado, Irina.

IRINA

¡Y también Masha! Eso no parece ser un impedimento.

MASHA

Me contó una historia muy perturbadora. Había estado leyendo el diario que un ministro francés escribió en la cárcel, a la que había ido a parar por el asunto del canal de Panamá. Y resulta que el ministro contaba que mientras estaba preso, se extasiaba mirando a los pájaros que pasaban delante de la ventana de su celda y en los que nunca se había fijado antes. Pero una vez que salió en libertad, le pasó lo que antes: se olvidó completamente de la existencia de los pájaros.

OLGA

*(Desconcertada.)* ¿A propósito de qué te contó esa historia?

MASHA

Trataba de ilustrar lo efímero que es todo aquello que se anhela.

OLGA

No veo la relación.

MASHA

El dice que lo mismo nos ocurrirá si volvemos a vivir en Moscú, que no nos daremos cuenta de las cosas que ahora echamos tanto de menos. Que la dicha no se alcanza, Olga, no existe; sólo la deseamos.

OLGA

¡Eso es una tontería! Yo no idealizo a Moscú. La que llevo en mi memoria es la ciudad real. Yo era feliz en Moscú. ¿Acaso no lo éramos todas? Probablemente no pensábamos que lo éramos, porque la felicidad verdadera es tan invisible como Dios. Solo tomamos conciencia de su existencia cuando la perdemos. Nosotras fuimos arrancadas de Moscú como quien arranca una planta. Por eso nos estamos secando.

IRINA

Yo ni siquiera pude darme cuenta lo que dejaba atrás, porque apenas tenía nueve años cuando vivimos a vivir aquí. Para mí Moscú sí es un sueño, una fantasía, una idea imaginaria. Moscú es todo lo que me falta aquí. La promesa de que la vida puede ser mucho más interesante y rica que la anodina existencia que llevo en esta ciudad. ¡Tengo veintún años y me siento tan vacía e inútil como si tuviera cincuenta! El tiempo pasa y me parece que cada vez me alejo más de la vida auténtica y hermosa, que avanzo cada vez más hacia un abismo.

OLGA

Irina, querida, esos son solo pensamientos funestos. ¡Sos tan joven y hermosa! Ya vas a ver que ese desánimo desaparece apenas alguien te propone matrimonio.

IRINA

¡Yo no soy ninguna niña tonta, Olga, así que no me trates como si lo fuera!  
¡Yo no soy como vos! ¡No necesito que venga alguien a pedir mi mano para cambiarme el humor! Tusenbach y Solióni no hacen otra cosa cada vez que me ven. ¡Pero eso no puede ser todo!

OLGA

¿Qué más se puede querer que un buen matrimonio?

IRINA

Yo aspiro a una vida que tenga sentido. Quisiera ir a la universidad en Moscú, aprender cosas. Quisiera leer a los grandes escritores. ¡A Shakespeare, a Dante, a Voltaire, a Cervantes! Quisiera viajar por el mundo y admirar los grandes monumentos de la humanidad y pasarme días enteros en museos y galerías de arte. Quisiera escuchar conciertos e ir a la ópera. No puedo ver pasar mi vida en esta ciudad de provincia como si la contemplase desde una ventana.

*IRINA se echa a llorar. MASHA se le acerca y la abraza.*

MASHA

¡Vamos, mi pequeña! No hay que desesperar. Pronto vas a estar en Moscú, ya vas a ver. Ayer mismo me sentía como vos, igual de desahuciada, de desalentada. Y de pronto esta mañana todo eso se disipó como una neblina fugaz.

IRINA

Tu coronel.

MASHA

Sí, Vershinin. Venía caminando con él por el puente que esta cerca del destacamento, cuando de pronto él se detuvo y me preguntó: "¿Qué sucedería si pudiéramos volver a vivir nuestra vida, pero conscientemente? ¿Si lo que ya hemos vivido, fuera meramente un borrador, y la otra vida, la posible, la copia en limpio?"

IRINA

¿Y?

MASHA

¿No te parece una pregunta fascinante?

IRINA

Yo sé muy bien cómo cambiaría mi vida.

MASHA

¿Lo sabés? ¿Estás segura? ¿Estás segura de que no volverías a repetir los mismos errores? Porque me figuro que cada uno de nosotros procuraría no repetirse, volver a considerar las decisiones. Pero, ¿qué certeza tenemos de que ese otro camino no nos conduzca a un desenlace peor?

IRINA

¿Y él que dijo a eso?

MASHA

No dijo nada. Se quedó pensativo. A veces, sus silencios son más elocuentes que las palabras. Fui yo la que le dije que tal vez esa posibilidad existe. No respecto del pasado sino del futuro. Que siempre, hasta el final, existe la posibilidad de torcer el camino. Y que, a lo mejor, ese encuentro, esa caminata que habíamos emprendido, era, precisamente, eso: el cambio.

IRINA

Mi vida no puede cambiar aquí, Masha. Ni la tuya, ni la de nadie. Para que algo cambie debemos escapar de aquí cuanto antes. Volver a Moscú. Empezar de nuevo. Allí todo es posible. Aquí nada lo es. Vivimos en un globo sin enterarnos de nada. ¿No se dan cuenta? El mundo está en estado de convulsión y todo lo que pensamos es en preparar la cena.

OLGA

¿Qué ganaríamos sabiéndolo? Igual no hay nada que podamos hacer.

IRINA

¿Es eso lo que le transmitís a tus alumnas? ¿Que el saber no vale la pena? ¿Que la felicidad es la ignorancia? ¿Alguna vez te detenés a pensar lo que está sucediendo en este país? ¿Estamos en guerra, Olga! ¡Miles de soldados rusos están muriendo a manos de los japoneses sin saber por qué! ¿No te importa?

OLGA

No nos corresponde a nosotras juzgar las decisiones del zar.

IRINA

¿Y si el zar se equivoca, Olga? ¿Si toda esta muerte es por nada?

OLGA

Dios sabe lo que hace.

IRINA

(*Escandalizada.*) ¿Dios?

OLGA

El zar está donde está por la voluntad de Dios. No está en nosotros cuestionarlo.

IRINA

(*Irritada.*) Definitivamente esta ciudad te vació el cerebro, Olga. Hablás como una campesina.

MASHA

(*Golpea las manos para pedir atención.*) ¡Bueno, bueno, ya basta! No vamos a pasarnos toda la tarde peleándonos. Tenemos una cena por delante.

IRINA

La cena otra vez.

OLGA

¿Cuánta gente tendremos esta vez? (A MASHA.) ¿Vendrá Vershinin?

MASHA

No. Lamentablemente, tuvo que volverse de prisa. Su mujer intentó envenenarse otra vez.

OLGA

¿Otra vez?

IRINA

¡Qué mujer tan horrible!

OLGA

El coronel Vershinin debe ser un hombre muy infeliz.

MASHA

¡Pero no lo es, Olga! Su espíritu irradia optimismo. Es cierto que a veces cae en el abatimiento cuando su mujer tiene una de sus crisis. Me confesó que su mayor culpa es haberle dado a sus hijas una madre semejante. Pero creo que encontró en mí alguien con quien compartir sus anhelos y sus pensamientos.

OLGA

Eso es, seguramente, lo que quiso hacerte creer.

IRINA

(*Interesada.*) ¿Eso es lo que te dijo?

MASHA

Me dijo cosas muy hermosas, Irinka. Palabras que hace mucho tiempo no oía.

OLGA

Creo que ya he escuchado suficientes tonterías.

*Se dispone a marcharse.*

MASHA

Esperá, Olga. Tengo que hacerles una confesión. Después de todo, son mis hermanas.

OLGA

No sé si estoy muy interesada en escuchar confesiones.

MASHA

No tengo a nadie más a quién decírselo. Tengo el alma atormentada. Voy a decirlo todo rápido, de una vez, así no tengo tiempo de arrepentirme. Es mi secreto. No lo puedo callar... (*Se detiene.*)

IRINA

(*Ansiosa.*) ¡Bueno, bueno, no des más vueltas!

MASHA

Amo, amo.. ¡Amo a este hombre!

OLGA

(*Impaciente.*) ¿Amás a quién?

MASHA

Amo a Vershinin...

OLGA

(*Se va a su cama detrás del biombo.*) ¡No quiero escuchar más!

MASHA

¿Qué puedo hacer? ¡Lo amo!

OLGA

¡No sos una adolescente, Masha!

MASHA

Al principio me parecía un hombre raro, extraño. Hasta me dio un poco de pena. Y poco a poco comencé a amarlo... Lo amé por su voz, por sus palabras, por sus desgracias, por sus dos hijitas...

OLGA

(*Detrás el biombo.*) Podés decir las tonterías que quieras, de todos modos no te oigo.

MASHA

¡Qué boba sos, Olga! Si lo amo, quiere decir que éste es mi destino. Quiere decir que mi hado es éste. Y él también me quiere. (*Desconsolada.*) ¡Todo esto es terrible!

IRINA

Yo creo que es maravilloso.

OLGA

(*Se asoma.*) Estás jugando con fuego, Masha.

IRINA

¡No seas aguafiestas, Olga! ¿Y qué si le gusta jugar con fuego?

OLGA

¡Que va a quemarse! ¿Acaso no sabemos cómo son los militares? Hoy están aquí y mañana parten sin preaviso.

IRINA

No todos son como tu capitán Astrov, Olga.

OLGA

¡Qué cruel podés ser a veces, Irina!

MASHA

Olga tiene razón. Eso es parte de mi tormento. (*Toma a Irina del brazo y la atrae hacia sí.*) Querida, Irinka, ¿te das cuenta de mi dilema? ¿Cómo viviremos? ¿Qué será de nosotras? Cuando lees una novela, todo resulta tan claro y simple, pero cuando es una la que ama, entonces resulta que nadie sabe nada y que cada uno tiene que lidiar con sus propios demonios...

OLGA

Creo que tenemos asuntos más urgentes que tratar que tus delirios románticos.

MASHA

¿Qué asuntos?

IRINA

Ahora no, Olga.

OLGA

(*A IRINA.*) Masha tiene que saberlo. La casa también le pertenece. (*A MASHA.*) Andrei estuvo jugando. Perdió una cantidad grande de dinero. Hace varios meses que no paga la cuota de los impuestos. .

MASHA

¡No puedo creerlo! ¿Y qué dice su mujer?

OLGA

No sé si Natasha lo sabe. Todo cuanto le importa es su Bóbik.

MASHA

¡Esa campesina ignorante!

OLGA

Ahora empezó a quejarse de que no tienen suficiente lugar.

MASHA

¿Qué significa que no tienen suficiente lugar?

OLGA

Dice que ellos son una familia y necesitan más espacio. Le pedí a Irina que les deje el cuarto y se mude conmigo.

MASHA

¡Pero eso es intolerable!

IRINA

No me importa mudarme con Olga. Por lo menos, no voy a tener que escuchar el llanto de ese monstruo.

MASHA ¿Y qué dice Andrei? ¿No dice nada?

IRINA

Andrei no tiene el valor de enfrentarla, así que prefiere darle la razón.

OLGA

No sé qué vamos a hacer. Es cierto que Natasha se ocupa de la casa mientras nosotras estamos afuera, trabajando.

IRINA

Eso no significa que tenga que comportarse como si fuera la dueña y nosotras, sus inquilinas.

OLGA

También me exigió que despidiera a Anfisa.

MASHA

*(Indignada.)* ¿Cómo?

IRINA

¿Que tiene contra Anfisa?

OLGA

Dice que está vieja y ya no puede trabajar.

IRINA

¡Anfisa es como de la familia! ¡Tiene más derecho que ella a estar aquí!  
¡Nadie la va a despedir! ¡Por Dios, esa mujer es una perra!

*Pausa.*

MASHA

Escuché algunos rumores muy desagradables acerca de Natasha.

OLGA

¿Qué escuchaste?

MASHA

Que tiene asuntos con el jefe de Andrei, Protopópov.

OLGA

¿Qué clase de asuntos?

MASHA

¡Que es su amante, Olga!

IRINA

¿De dónde viene eso?

MASHA

El doctor Chebutikin.

OLGA

El doctor Chebutikin no sabe lo que dice últimamente. Anda tan borracho como una cuba. La semana pasada atendió a una paciente en Zásip, y la mujer se le murió. Según parece, le recetó la medicina equivocada. No hace otra cosa que beber y llorar.

IRINA

Chebutikin vive torturado por la culpa. Se queja de que se ha olvidado todo lo que aprendió, que no sabe nada. Por eso es capaz de beberse hasta el agua de los floreros.

MASHA

Eso no significa que no haya visto lo que vio.

OLGA

¿Y qué es lo que vio?

MASHA

Los vio paseándose muy arrobados en la troica de él.

IRINA

¡Pobre Andrei! Y encima, como es su jefe, lo trata con servilismo.

OLGA

(*Abrumada.*) Todo parece hundirse a nuestro alrededor. Ya no tengo más fuerzas. Me ofrecieron hacerme cargo de la dirección de la escuela y no supe que responder. En otras circunstancias me hubiera puesto contenta, pero en este momento es solo una carga más. Mi vida parece no tener dirección.

MASHA

Tenés que aceptar, Olga. Es una gran oportunidad.

OLGA

¿Oportunidad? ¿Qué clase de oportunidad? ¿Acaso va a hacer mi vida mejor?  
¿Va a conseguirme una marido? ¡Qué desgraciada soy! No tienen idea.

IRINA

¡Qué vida tan miserable la nuestra! (*Toma a OLGA por los hombros y la sacude.*) ¡Por Dios, Olga! Hagamos algo. No quiero terminar más días consumida y amargada, tratando de suicidarme cada semana como la mujer de Vershinin, o engordando sin piedad como Natasha, o empujando un cochecito como Andrei. ¡Olga, Masha, por favor, hagamos algo!

*IRINA se echa a llorar.*

OLGA

No llores, pequeña mía, no llores... Me hacés sufrir.

IRINA

(*Se seca las lágrimas.*) Ya no lloro, no lloro... Basta... Mira, ya no lloro.

OLGA

Querida, te lo digo como hermana o, si preferís, como una amiga. Escuchá mi consejo, Irinka, casate con el barón. Vos lo respetas, ¿no es cierto? Le tenés estima. Quizás no sea un hombre particularmente atractivo, pero es un hombre decente, puro. Una mujer se casa no sólo por amor, sino también para cumplir un deber. Por lo menos yo lo creo así. Yo me casaría sin amor, si tuviera la oportunidad. Aceptaría no importa a quién, siempre y cuando se trate de un hombre honesto. ¡Hasta me casaría con un viejo!

IRINA

Siempre pensé que solo tendría que regresar a Moscú para encontrar al hombre de mi vida. Estaba segura de que él estaba allí, esperándome. Soñaba con él, lo amaba sin conocerlo. Pero resulta que todo esto no son más que tonterías. Puras tonterías...

OLGA

(*Abraza a su hermana.*) Mi querida Irinka, te entiendo tan bien. Lo comprendo todo. Te confieso que cuando el barón Tusenbach se retiró del servicio militar y vino a vernos por primera vez, vestido de civil, me pareció tan feo que hasta me puse a llorar. El me preguntó: “¿Porqué llora?” ¿Qué podía decirle? Le di una excusa. Pero si Dios hiciera que se casara contigo, me sentiría feliz. Porque en estos casos lo que cuenta es otra cosa, completamente distinta.

MASHA

A lo mejor lo convencés de que te lleve a Moscú.

IRINA

(*Repentinamente esperanzada.*) ¿Te parece que aceptaría?

MASHA

Mi querida, si una mujer martilla en caliente sobre la cabeza de un hombre enamorado, no hay nada que no pueda obtener de él. ¿Acaso el barón no abandonó su carrera militar por amor a vos?

IRINA

¡Si Tusenbach prometiera llevarme a Moscú me casaría con él! Olga tiene razón, el amor no siempre es necesario. Puedo ser una buena esposa. Fiel, respetuosa. Quizás el amor, después de todo, no es más que una fantasía, algo de lo que se escribe en las novelas. No conozco el amor. Yo no amé nunca en mi vida. ¿Cómo se puede desear lo que no se conoce? También soñaba con salir a trabajar y ahora resulta que no puedo soportarlo. ¡Soñé tanto con el amor! Sueño con él noche y día. Pero el amor con el que sueño no tiene rostro ni cuerpo. Quizás mi alma, después de todo, es como un piano de mucho valor que está cerrado y cuya llave se perdió. (*Decidida.*) Masha, Olga, voy a casarme con el barón. Está decidido. ¡Y nos iremos a Moscú! (*Ilusionada.*) ¡No puedo creerlo! De repente todo se volvió tan claro y tan simple. ¡Nos iremos a Moscú! ¿Se dan cuenta de lo que estoy diciendo! ¡Nos iremos a Moscú!

*IRINA se toma la cara con las manos y ríe y llora al mismo tiempo.*

#### *Escena IV*

*Un año más tarde. Un día de junio de 1905. El viejo jardín de la casa de los Prozórov. IRINA está sentada en uno de los bancos, vestida elegantemente, rodeada de valijas. IRINA echa una mirada a todo lo que la rodea, a manera de despedida. MASHA llega de la calle, visiblemente afectada.*

MASHA

Todos se fueron. No queda un soldado más en el pueblo. Parecían aliviados de partir. Los entiendo. Yo lo estaría, en su lugar.

IRINA

¿Vershinin?

MASHA

(*Tratando de ocultar su emoción.*) También él, por supuesto.

IRINA

¿Lo viste?

MASHA

Sí. Se veía muy guapo en su uniforme de gala.

IRINA

¿Y?

MASHA

¿Y?

IRINA  
¿Te dijo algo?

MASHA  
¿Qué se dice en las despedidas? Nada. Las miradas dicen más que las palabras. Me pidió que no lo olvidara. ¡Qué absurdo! *(Repentinamente, se echa a llorar.)* ¡Ay, Irinka! No sé qué voy a hacer. El cielo se me cayó encima.

*IRINA la abraza.*

IRINA  
Masha querida, no gastés tus lágrimas. Ya vas a encontrar la fuerza de volver a empezar. Vendrás a Moscú, a visitarnos. Todo va a ser diferente ahí.

MASHA  
¿Diferente? ¿Qué puede ya ser diferente en mi vida? Lo amé, Irinka. Lo amé con todo mi cuerpo y con todo mi ser. Fue mi último amor. Mi última oportunidad. No va a haber otra. Yo sé que no va a haber otra. Lo peor de los sueños es despertar y darse cuenta de que nada cambió. Que todo sigue en el mismo lugar. *(Se seca los ojos y la nariz. Se mira en el espejo. Estudia su rostro, las arrugas bajo los ojos.)* Pronto voy a ser vieja. Y los viejos no le importan a nadie.

IRINA  
No digas eso, Masha. Siempre vamos a estar juntas.

MASHA  
Por lo menos, vos te salvaste, mi patito. Mañana es tu boda y al día siguiente partirás hacia Moscú. *(A sí misma.)* Debería ser más considerada y no echar a perder tu felicidad.

IRINA  
No lo hacés.

MASHA  
¡Estoy tan feliz por vos! Puedo imaginarte en Moscú, vestida a la última moda, yendo a bailes de gala, al teatro, a los mejores restaurantes.

IRINA  
Vas a venir a pasar largas temporadas con nosotros.

MASHA  
Sí, lo haré, lo haré. Podés estar segura.

IRINA  
Vamos a salir de compras, vamos a ir a museos y al ballet.

MASHA

(*Entusiasmada.*) Sí, voy a ir a visitarte apenas te hayas instalado y haremos todo eso. ¡Y mucho más! Ya verás. Voy a ser una tía maravillosa para tus hijos.

IRINA  
¿Hijos?

MASHA  
¡Claro, amorcito! Vas a tener hijos, ¿no? ¡Tres, cuatro, por lo menos! Van a correr por la casa y la van a llenar de risas y de gritos.

IRINA  
Vos no tuviste hijos.

MASHA  
Por eso me voy a ocupar de los tuyos.

IRINA  
¿Por qué no quisiste hijos, Masha?

MASHA  
¡Quién sabe! Ya no me acuerdo. A lo mejor pensé que teniendo hijos me iba a quedar atrapada aquí para siempre. (*Se ríe.*) ¡Qué ironía!, ¿no? Porque igual me quedé atrapada. Y ahora que los militares se fueron, éste va a parecer un pueblo fantasma. Esto es lo que fuimos en estos últimos trece años, Irina: fantasmas, espectros, apariciones. ¡Hasta mi pobre Vershinin! Detrás de sus botones dorados y sus medallas no hay otra cosa que un hombre desesperado, condenado a cargar con su mujer suicida, sus hijos y su suegra, filosofando acerca de lo maravilloso que será el mundo en doscientos o trescientos años, pero incapaz de entender nada del presente. Nada de lo que decía parecía tener mucho sentido, porque su vida y su discurso vivían en constante contradicción. Pero también lo quise por eso, por su fragilidad, por su inconsistencia. (*Se deja caer en un sillón.*) ¡Ah, qué melancolía! El amor perdido te deja tan vacía como una cáscara. (*Se recompone.*) Pero vos, mi pequeña, no tenés que pensar en nada de esto. Estás en el umbral de una vida nueva y eso es lo que importa.

IRINA  
Yo no me engaño, Masha. A veces me dejo llevar por el entusiasmo, pero dentro de mí sé muy bien lo que me espera.

MASHA  
¡Lo que te espera es maravilloso, tontuela!

IRINA  
No, no lo es.

MASHA  
¿Cómo podés decir una cosa así?

IRINA

Voy a vivir con un hombre que no amo.

MASHA

¡El amor, Irina! ¡Qué veneno! Yo me lo bebí cómo si fuera un elixir y mirá cómo me ha matado. Olvidate del amor. Pensá en Moscú. Moscú será tu amante.

IRINA

Muchas veces siento miedo, Masha. Me despierto de noche empapada de sudor, con la cabeza agujoneada con malos presagios. Pero, por suerte, todo está jugado. No hay marcha atrás. En un rato va a venir el portero a llevarse el equipaje y mañana le diré adiós para siempre a todo esto. (*Mira la casa.*) Esta casa ya no es mía. Todo me es ajeno. Finalmente, Natasha se salió con la suya. Se quedó con la casa y es ama y señora. La pobre Olga tuvo que mudarse a una pequeña habitación en el colegio, porque no soportaba convivir con ella. Andrei es una sombra de sí mismo. ¡Pobre Andrei! Cada vez que lo veo empujando el cochecito, el corazón se me estruja.

MASHA

(*Sin convicción.*) Por lo menos, es un buen padre.

IRINA

¡Vamos, Masha! Todo el mundo sabe que ese monstruo de Bóbik no es hijo suyo sino de Protopópov. ¡Basta con mirarle la cara! Pero Andrei no lo ve. Se niega a verlo. Se convirtió en el tonto del pueblo. Si papá lo viera, se revolvería en su tumba.

MASHA

A veces pienso en papá con gran resentimiento.

IRINA

No digas eso, Masha.

MASHA

El nos sepultó en vida en este pueblo.

IRINA

Era un militar. Tenía que obedecer las órdenes.

MASHA

¡Era un general! Estoy segura de que tenía otras opciones. Pero solo pensó en avanzar su carrera.

IRINA

No es justo juzgar las decisiones que uno toma, a la distancia. Estoy segura que él pensó que sería por poco tiempo.

MASHA

Es lo que dijo, pero no lo que pensó. Era un hombre testarudo. Mamá sufrió mucho con él.

IRINA

*(Sorprendida.)* ¿De dónde sacaste eso?

MASHA

Preguntáselo a Olga. Si la encontrás en uno de esos días en que se olvida de pintar el pasado familiar de color rosa, quizás te cuente la verdad. Mamá hablaba con ella. Más de una vez le confesó lo infeliz que era.

IRINA

La nuestra ha sido una familia infeliz. Me pregunto por qué. ¿Será que no supimos pelear por nuestra felicidad? ¿Que nos empeñamos en pensar que la felicidad era un derecho de clase y que, por lo tanto, nos correspondía? Nuestro egocentrismo siempre nos impidió entender lo que estaba pasando a nuestro alrededor. Ahora mismo hay motines y demostraciones en toda Rusia. ¡En San Petersburgo están pidiendo la abdicación del zar! Y nosotras seguimos sin darnos por enteradas. ¿Dónde pensás que fueron nuestros militares? ¡Van a reprimir a los sublevados!

MASHA

*(Bosteza.)* Lo siento. La política me aburre. Todo me aburre soberanamente. Lo nuevo siempre termina siendo peor que lo anterior. Los de abajo empujan hacia arriba, pero cuando están arriba, ¿acaso son mejores? ¡Mirala a Natasha! ¡Ella es el nuevo poder, la revolución!

IRINA

No me gusta discutir con vos cuando estás decaída.

MASHA

Siempre estoy decaída, mi pequeña. El aburrimiento fue la única emoción que me acompañó a lo largo de toda mi vida. Tengo cierto ingenio, cierta sensibilidad, algo de buen gusto, una presencia que algunos hombres encuentran atractiva, pero nadie se va a acordar de mí cuando desaparezca.

IRINA

*(Con un tono de disculpa.)* Tengo que terminar de empacar. En cualquier momento van a venir a llevarse las maletas.

MASHA

Claro, patito. Andá. No te preocupes por mí. Voy a quedarme aquí, disfrutando del silencio.

*IRINA vuelve a la casa. MASHA se pone a silbar. OLGA aparece unos instantes más tarde. Viene agitada.*

OLGA

¡Masha, querida! ¡Qué bueno que estés aquí! No sé qué hubiera hecho si no te encontraba.

MASHA

¿Qué te pasa? Parece como si vinieras de correr un kilómetro.

OLGA

Eso es prácticamente lo que llevo corriendo. (*Se larga a llorar.*) ¡Ay, Masha!

¿Qué tragedia! No vas a creerlo. (*La abraza.*)

MASHA

¿Te pasó algo en el colegio?

OLGA

¡No, no, no es eso! ¡No es nada de eso!

MASHA

¿Qué es, entonces? ¡Olga, por favor, habla!

OLGA

No sé cómo decirlo. No encuentro las palabras. ¡Es una tragedia, Masha! Podés estar segura.

MASHA

(*La sacude.*) ¡Basta, Olga! Me estás volviendo loca. ¡Habla!

OLGA

Es el barón.

MASHA

¿El barón Tusenbach?

OLGA

Sí, sí, él.

MASHA

¿Qué hizo?

OLGA

¿Qué hizo? ¡Se murió!

MASHA

(*Espantada.*) ¿Tusenbach se murió?

OLGA

Se murió. Masha. ¿Podés creerlo?

MASHA

¿Cómo se murió?

OLGA

En un duelo. El capitán Solioni lo mató. ¡Dios mío! ¿Cómo voy a hacer para decírselo a Irina? Le romperá el corazón.

MASHA

¿Por qué se pelearon?

OLGA

Nada. Tonterías. El barón había tomado de más. Solioni empezó a meterse con él. Ya sabés lo pesadas que pueden ser sus bromas. Y el barón se enfureció y lo insultó. Así que Solioni se vio obligado a retarlo a duelo.

MASHA

*(Se toma la cara con las manos.)* ¡No puedo creerlo! ¡Pobre Irinka! ¡Pobre santa! Mirá todo esto. ¡Está toda empacada! En cualquier momento vendrán a retirar su equipaje.

OLGA

¿Qué vamos a hacer?

MASHA

Nada. Decírselo.

OLGA

¿Cómo vamos a decírselo?

MASHA

Así, como me lo estás diciendo a mí.

OLGA

¡Vos se lo vas a decir!

MASHA

Vamos a decírselo juntas.

OLGA

¡Este pueblo está maldito!

MASHA

Es nuestro destino. Nadie va a sacarnos de aquí.

*IRINA aparece, trayendo unas cajas. Se alegra de ver a OLGA.*

IRINA

¡Olga, qué sorpresa! ¿No tenías una reunión de trabajo en el colegio?

*OLGA corre hacia ella. La abraza. Se echa a llorar.*

OLGA

Irinka...

IRINA

*(La consuela.)* Bueno, bueno. No seas tan emotiva. No voy a perderme para siempre. Ya vendrás a visitarnos.

OLGA

¡Ay, Irinka!

IRINA

*(Desconcertada.)* ¿Qué pasa, Olga? No lo tomés así. Me vas a hacer llorar..

*IRINA mira a MASHA como pidiéndole ayuda.*

MASHA

El barón murió, Irina.

IRINA

*(Se desprende de OLGA.)* ¿El barón? ¿Qué barón?

MASHA

Tu barón.

IRINA

¿Qué significa que murió?

MASHA

Se metió en una pelea con el capitán Solioni. Se retaron a duelo y Solioni lo mató.

*Silencio.*

IRINA

*(Cae lentamente en la cuenta.)* ¿Lo mató?

OLGA

*(Llorando.)* Sí, Irinka. Lo mató.

*OLGA trata de abrazarla pero IRINA la aparta. Mira las valijas desplegadas por el jardín.*

IRINA

¿Estás segura?

OLGA

Sí, estoy segura.

*Pausa. IRINA mira alrededor. Camina entre las valijas y los bultos.*

IRINA

¿Qué voy a hacer con todo esto? Yo no puedo volver a vivir en esta casa.

MASHA

Vas a venir a vivir con nosotros, patito.

IRINA

Apenas tienen lugar para ustedes.

MASHA

Nos arreglaremos, ya lo verás.

*Pausa.*

IRINA

¡Qué tonto! Batirse con Solioni. Cualquiera hubiera sabido que no era un rival para él.

OLGA

Estaba muy feliz y tomó de más.

IRINA

Los hombres rusos beben cuando están felices y beben cuando están tristes. La felicidad y la tristeza son pretextos para seguir bebiendo. (*Pausa.*) ¡Pobre barón! Tenía tantas esperanzas. Me contó que le había tomado cinco años juntar coraje para proponerme matrimonio.

OLGA

Te quería mucho...

IRINA

Y ahora todos esos sueños reventaron en un instante... ¡Plop! como una pompa de jabón. (*Pausa.*) Yo no lo amaba. Pero hubiera sido una buena esposa. (*Pausa. Empieza a juntar las valijas y las cajas.*) Mejor va a ser que deje todo esto aquí, hasta que encuentre un lugar. (*Pausa.*) Voy a tener que buscarme un trabajo.

MASHA

No hay ningún apuro, patito.

IRINA

¡Oh, sí! ¡Lo hay! No hay tiempo que perder. La vida pasa tan rápido, Masha. Pronto voy a ser como vos, y después como Olga y, finalmente como Anfisa. La gente dirá: "¿Viste a Irina Serguéievna? ¡Qué vieja se puso! Tan linda que era." Y tendrán razón.

OLGA

¡No seas absurda! Todavía sos un pimpollo.

IRINA

¿Alguna vez viste consumirse a un pimpollo? Se ponen más horribles que las flores muertas. (*Pausa. Angustiada.*) ¡Nunca llegaré a Moscú!

OLGA

No es cierto, Irinka. Habrá otras oportunidades.

IRINA

No, no habrá. Y vos lo sabés tan bien como yo.

MASHA

Esto no es el fin de nuestra vida, Irina.

IRINA

¿No lo es? Miren esta ciudad. No queda nadie.

OLGA

Quedamos nosotras.

IRINA

¿A quién le importa de nosotras? Pronto la gente va a dejar de notar nuestra presencia. Vamos a ser como los árboles, o como las piedras del camino, que una aprende a esquivar sin verlas. (*Se acerca MASHA.*) ¿Dónde van las ilusiones perdidas, Masha? Deben ir a morir a algún lugar, como los elefantes.

*A lo lejos se escucha el silbido de un tren. Las tres hermanas se acercan al proscenio, mirando en la dirección del sonido.*

MASHA

El tren de Moscú.

OLGA

El de las cuatro de la tarde.

IRINA

Se va sin nosotras...

MASHA

Habrá otros trenes, patito.

IRINA

¡No puedo vivir de esperanzas!

MASHA

Así se vive.

IRINA

¿Todo este dolor? ¿Todo este sufrimiento por un sueño? ¿Quién puede creerlo?  
¿Vos, Masha? ¿Olga?

OLGA

Yo lo creo. ¿Quién dice que no hay esperanzas para mí? Todavía soy joven, aunque por momentos me sienta tan vieja como Anfisa. Mi corazón está lleno

de amor. Solo tengo que esperar a que alguien sepa reconocerlo. No está escrito que tengamos que morir en esta ciudad.

*Se escucha el sonido del tren que arranca.*

MASHA

No, no está escrito.

OLGA

Quizás el próximo otoño...

MASHA

Quizás.

OLGA

¡El otoño es tan bello en Moscú!

IRINA

¡Quisiera creerlo! ¡Dios mío, cómo quisiera creerlo!

*El traqueteo del tren se hace cada vez más fuerte hasta volverse aturdidor.  
Las tres hermanas se tapan los oídos, mientras la luz desciende lentamente.*

**FIN**

Correo electrónico: [diamentm@gmail.com](mailto:diamentm@gmail.com)

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [virguret@gmail.com](mailto:virguret@gmail.com)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)